

La reinterpretación compleja de las ciencias sociales en los tiempos de pandemia

Entender ontológicamente las dinámicas humanas durante los años 2020 y el 2021 producto de la pandemia Covid19, es develar nuevas realidades, reinterpretaciones, deconstrucciones del sistema general de las relaciones sociales en cualquier contexto, pero basados aún histórica y estructuralmente en modelos imperantes con su carga de inequidades, ineficacias y desarticulaciones para grupos humanos marginalizados en el mundo.

Es decir, asumir una nueva realidad planetaria, pero con las bases anteriores de deterioros sociales, económicos, políticos, con profundos déficits en materias de salud, educación y empleo, siendo parte del tinglado reconocido como derechos humanos, que para algunos se aplican, pero para la mayoría son insuficientes sino inexistentes. Las diferencias siempre han sido considerables entre países, pero en estos dos últimos años se han hecho abismales y con sus altas consecuencias reflejadas en vidas humanas.

En una conexión sistémica, este orden social, [Blum y Neumärker \(2021\)](#) lo vinculan con la globalización y las instituciones creadas para asegurar la movilidad de personas, bienes y servicios y, en consecuencia, promover el libre comercio, pero sin los respectivos componentes normativos donde se comparta reglas comunes para los temas ambientales, de mercados laborales y política de salud, ni estrategias derivadas de las políticas sociales.

Aunado a lo anterior y como efecto del coronavirus se produce otra gran dificultad mundial, como expresó en su momento [Georgieva \(2020\)](#), “una crisis como ninguna otra”. Crisis que ha afectado a toda la humanidad sin excepciones, tal como lo señala [Gonfiantini \(2020\)](#), el virus disruptió instituyendo las vidas rutinarias, donde se ha hecho imperante, preciso, pasar desde la “mismidad” instituida, a la comprensión urgida del otro, resignificando efectivamente el concepto de otredad (igual-distinto).

El devenir del cambio requiere revisar nuevos modelos sociales e invita a proponer alternativas planetarias y comunitarias desde una racionalidad cosmovisiva.

Y es porque en definitiva en este tiempo de pandemia se comparten similares condiciones, confinamientos, iguales riesgos y padecimientos, aunque algunos países tengan mayores recursos y dispongan de un mejor sistema de salud, definitivamente esta enfermedad ha sido insospechada, sorpresiva y de consecuencias generales, haciendo a la humanidad global particularmente frágil frente a las respuestas más inmediatas.

Desde esas insolencias, la ciencia sigue siendo un resorte primordial para enfrentar cualquier crisis, viejos paradigmas versus nuevas concepciones del mundo con sus posibilidades de acción y resolución; vacunas, tratamientos, formas de trabajo en casa, educación remota, individuos y familias en aislamiento, gobiernos excedidos en su discrecionalidad, derechos en reivindicación, son estos junto a muchos otros problemas los dilemas a resolver desde las ciencias. En ese sentido, las ciencias sociales enfrentan más y nuevos retos sustanciales de supervivencia de orden sanitario, económico y político.

Es determinante la comprensión compleja, multi y transdisciplinar, para crear conocimiento, sistematizarlo, y visibilizarlo, lo cual exige una revisión desde los distintos campos y áreas disciplinares, vinculados directamente al contexto en deconstrucción, a su historia, valores, en concordancia con su estructura sociocultural para un abordaje efectivo e intersubjetivo y así poder dar respuestas ciertas a los urgentes problemas sociopolíticos. La confluencia epistemológica de las ciencias sociales en cuanto al rigor del conocimiento y métodos exige, por lo tanto, abstracciones que deberían con mayor premura mejorar, contribuir con teoría y praxis a una ontología compleja, relativa, versátil, sujeta a un marco axiológico de compromiso efectivo con la inclusión y pluralidad.

Sin embargo, con el Covid19 luego de más de un año con sus implicaciones en conjunto con las problemáticas propias que se generan en los países, la complejidad ha derivado según [Morin \(2020\)](#), en el festival de incertidumbres;

EDITORIAL

Los conocimientos se multiplican de manera exponencial, a tal punto que desbordan nuestra capacidad de apropiarlos, y sobre todo lanzan el reto de la complejidad: cómo confrontar, seleccionar, organizar esos conocimientos de un modo adecuado y relacionándolos e integrando en ellos la incertidumbre. Para mí, todo eso muestra, una vez más, la carencia del modo de conocimiento que nos ha sido inculcado, ese que nos hace establecer disyunciones en lo que es inseparable y reducir a un sólo elemento lo que forma un todo que es, a la vez, uno y diverso. En efecto, la fulminante revelación de los trastrocamientos que estamos presenciando es que todo cuanto nos parecía separado está entrelazado; y es que una catástrofe sanitaria convierte en catástrofe en cadena la totalidad de lo que es humano (s/n).

Desde la perspectiva compleja se comprende que las posibilidades son variables, puede producirse la estabilización, o la entropía, o el caos, o surgir la creatividad con las soluciones diversas e incluyentes, en definitiva, surgen las diferencias en los países en cuanto al regreso a una normalidad que ya no será la conocida sino transformada desde lo cotidiano hasta lo compartido en el espacio público, son los cambios entre unos y otros.

Cambios que más allá de diferenciar grupos humanos deberían incluir y mejorar las particularidades apremiantes que definen posibilidades de sobrevivencia, con el supremo compromiso de generar conocimientos desde las diferentes ciencias, campos y áreas de manera compleja para toda la humanidad, de manera oportuna.

Transformaciones que deben imbricarse frente a realidades emergentes producto de estos nuevos virus, del relacionamiento con el capitalismo global, la era cibernética y digital, de la salud pública, opinión pública, de los diferentes temas de interés en lo específico de las ciencias jurídicas y políticas; desde la participación ciudadana activa, el verdadero Estado de derecho para los ciudadanos del mundo, del reconocimiento tanto de las minorías como en el continuo de las mayorías, derechos humanos, entre otros, los cuales determinan nuevas identidades, constructos filosóficos, gnoseológicos, pero que deben necesariamente ser impulsadas desde el espíritu solidario de la razón humana de vivir en sociedad, de la colaboración, convivencia recíproca y la corresponsabilidad del bienestar común.

En las ciencias sociales y humanas el carácter colaborativo es una condición intrínseca a su desempeño, no hay manera de transformar sociedades en la consecución del bienestar y felicidad general sino se investigan problemas desde varias cosmovisiones disciplinarias, con sus análisis, explicaciones, instrumentales y aportes, la diversidad de abordajes aproxima soluciones más pertinentes y oportunas ([Hernández, 2020](#), p. 4).

De lo antes señalado y en el mismo orden de ideas, presentamos a continuación el volumen 17 del 2021 de la *Revista Jurídicas CUC*, con artículos científicos que proporcionan elementos teóricos, conceptuales, epistemológicos, diversos desde lo jurídico y político, acordes a estos planteamientos del concierto mundial de la actualidad en la reinterpretación compleja en tiempos de pandemia.

JUDITH J. HERNÁNDEZ GARCÍA DE VELAZCO
EDITORA EN JEFE
JURÍDICAS CUC

The reinterpretation complex of social sciences in the times of pandemic

Ontologically understanding human dynamics during the years 2020 and 2021 as a result of the Covid19 pandemic is to reveal new realities, reinterpretations, deconstructions of the general system of social relations in any context, but still historically and structurally based on prevailing models with their burden of inequities, inefficiencies, and dislocations for marginalized human groups in the world.

That is, to assume a new planetary reality, but with the previous bases of social, economic, and political deterioration, with profound deficits in matters of health, education, and employment, being part of the scheme recognized as human rights, which for some applications, but for most, they are insufficient if not non-existent. Of course, the differences have always been considerable between countries, but they have become abysmal in these last two years and with their high consequences reflected in human lives.

In a systemic connection, this social order, [Blum and Neumärker \(20 21\)](#) the link with l to globalization and the institutions created to ensure the mobility of people, goods, and services and, consequently, promote free trade, but without the respective regulatory components were sharing standard rules for issues environmental, of labor and health policy markets or strategies derived from social policies.

In addition, and as an effect of the coronavirus, there is another tremendous global difficulty, as [Georgieva \(2020\)](#) expressed at the time, “a crisis like no other.” A crisis that has affected all humanity without exception, as noted [Gonfiantini \(2020\)](#), the virus disrupted instituting the lives routine, which has been made dominant, a precise pass from the “self-hood” instituted at the Urged understanding of the another, effectively resignifying the concept of otherness (equal-different). The evolution of change requires reviewing new social models and proposing planetary and community alternatives from a cosmovision rationality.

Furthermore, ultimately, in this time of pandemic share similar conditions, confinements, same risks, and suffering. However, some countries have more resources and enjoy a better health care system.

This disease has been unsuspected, oppressive, and general consequences, making global humanity particularly fragile in the face of more immediate responses.

Since these insolvencies, science continues to be a primordial spring to face any crisis. Old paradigms versus new conceptions of the world with their possibilities of action and resolution; vaccines, treatments, ways of working at home, remote education, individuals and families in isolation, governments exceeding their discretion, rights in vindication, these, along with many other problems, are the dilemmas to be solved from the sciences. In this sense, the social sciences face more and new substantial health, economic and political survival challenges.

It is decisive the complex understanding, multi and transdisciplinary, to create knowledge, systematize and make it visible, which requires a review from different fields and subject areas, linked directly to the context of deconstruction, history, and values. Consistent with its sociocultural structure for practical and intersubjective approach and thus able to respond true to the urgent social and political problems. Therefore, the epistemological confluence of the social sciences in terms of the rigor of knowledge and methods requires abstractions that should more urgently improve, contribute theory and praxis to a complex, relative, versatile ontology subject to an axiological framework of practical commitment to inclusion and plurality.

However, with the Covid19 after more than a year, and with its implications in conjunction with the problems generated in countries, the complexity has derived, according to [Morin \(2020\)](#), in the festival of uncertainties;

Knowledge is multiplied exponentially, to the point that it overflows our ability to appropriate it, and above all, it launches the challenge of complexity: how to confront, select, appropriately organize that knowledge and relate it and integrate uncertainty into it. All these shows, once again, the lack of the mode of knowledge instilled in us, which makes us establish disjunctions in what is inseparable and reduce to a single element what forms a whole that is, at the same time, one and diverse. Indeed, the sudden revelation of the upheavals that we are witnessing is that everything that seemed separate to us is intertwined; and it is that a sanitary catastrophe turns the totality of what is human into a chain catastrophe (y / n).

EDITORIAL

From the complex perspective, it is understood that the possibilities are variable, stabilization may occur, or entropy, or chaos, or creativity may arise with diverse and inclusive solutions, in short, differences arise in the countries regarding the return to normality that will no longer be known but transformed from every day to the shared in the public space, are the changes between one and the other.

Changes beyond differentiating human groups should include and improve the pressing particularities that define possibilities for survival, with the supreme commitment to generate knowledge from different sciences, fields, and areas in a complex way for all humanity on time.

Transformations that must be interwoven in the face of emerging realities as a result of these new viruses, of the relationship with global capitalism, the cyber and digital era, of public health, public opinion, of the different topics of interest, specifically in the legal and political sciences; from active citizen participation, the proper rule of law for the citizens of the world, the recognition of both minorities and the majority continuum, human rights, among others, which determine new identities, philosophical, gnoseological constructs. However, they must necessarily be promoted from the spirit of solidarity of the human reason to live in society, collaboration, mutual coexistence, and the co-responsibility of the common welfare.

In the social and human sciences, the collaborative character is an intrinsic condition to their performance. There is no way to transform societies to achieve well-being and general happiness unless problems are investigated from various disciplinary worldviews. With their analyses, explanations, instruments, and contributions, the diversity of approaches brings together more suitable and opportune solutions ([Hernández, 2020](#), p. 4).

From those above and in the same order of ideas, we present below volume 17 of 2021 of the CUC Jurídicas Journal, with scientific articles that provide theoretical, conceptual, epistemological elements,

diverse from the legal and political, according to these approaches of the Today's global concert in complex reinterpretation in times of pandemic.

JUDITH J. HERNÁNDEZ GARCÍA DE VELAZCO
EDITOR-IN-CHIEF
JURÍDICAS CUC

REFERENCIAS

- Blum, B. & Neumärker, B. K. J. (2021). Lessons from Globalization and the COVID-19 Pandemic for Economic, Environmental and Social Policy. *World*, 2(2), 308–333. <https://doi.org/10.3390/world2020020>
- Georgieva, K. (2020). *Sesión informativa para la Organización Mundial de la Salud (OMS)*. Washington DC: Fondo Monetario Internacional (FMI).
- Gonfiantini, V. (2020). Educación, Complejidad y Pandemia. *Reflexiones Recursivas*. CIEG, (46), 165–174. Recuperado de [http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.46\(165-174\)%20Gonfiantini,%20Virginia_articulo_id694.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.46(165-174)%20Gonfiantini,%20Virginia_articulo_id694.pdf)
- Hernández, J. (2020). El espíritu solidario en tiempos 2020. Editorial. *Jurídicas CUC*, 16(1), 1–5. Disponible en <https://revistas-cientificas.cuc.edu.co/juridicascuc/article/view/3052>
- Morin, E. (2020). Festival de incertidumbres. *Serie Tracts de crise*, 54. Ediciones Gallimard.